



de aduana, y sus súbditos reciben gratuitamente atención médica, incluso en el extranjero si es preciso (si la operación lo exige, el súbdito es transportado a Nueva York o cualquier otra ciudad), y los importadores de bienes de consumo tienen derecho a una bonificación del 20 por 100 sobre sus importaciones (sin duda que como recompensa por su contribución al bienestar del país). La verdad es que no está prohibido, sino que incluso se recomienda enriquecerse. Pero la riqueza no está repartida uniformemente: millares de nómadas continúan siguiendo la ruta de las camaras, alimentándose de cuatro dátiles y de leche de camella..., mientras que el ministro del petróleo, Yamani, educado en Harvard, pero con un sentido al mismo tiempo del esplendor árabe, jamás inicia una discusión financiera antes de la siesta, la continúa junto a su piscina hollywoodense y, con frecuencia, lleva a sus invitados en su "Boeing" personal a "tomar un poco el fresco de la tarde" en Suiza...

Los árabes de la costa —los de Kuwait, Qatar, Abu Dhabi— son muy diferentes. Antiguos piratas, navegantes y contrabandistas de oro, están acostumbrados al manejo del dinero y, a diferencia de

los beduinos, se han convertido en auténticos hombres de negocios. Es posible engañar a un súbdito de la Arabia Saudita, pero no a uno del Kuwait... Los emires siguen confundiendo alegremente sus propias finanzas con las del país. Nada de listas civiles, nada de control, nada de presupuestos nacionales. Pero existe el emir "social" o el emir "tecnócrata": en el Kuwait todo es gratuito, no hay impuestos, y los niños están todos escolarizados (las niñas se ponen el velo y entran en los harenes a los doce años). En Abu Dhabi acaba de promulgarse un plan quinquenal. Es verdad que este plan prevé la construcción de mil cien kilómetros de autopista, de un puerto, de tres aeropuertos, de ocho casinos y dos cárceles... para una población de cuarenta mil habitantes.

Está claro que por ahora no puede haber concierto alguno en esta parte del mundo, que los pozos de petróleo siguen siendo objeto de general codicia y que pasará algún tiempo antes de que el oro árabe —uno de los últimos espejismos que aún siguen flotando entre Rabat y Trípoli, entre El Cairo y Damasco— pueda convertirse en un arma política y económica. ■ JOSETTE ALIA.

MEDICINA

ENFERMEDADES MENTALES Y PREVENCIÓN

¿Es posible prevenir las neurosis tratando a las víctimas en potencia antes incluso de que se presente el primer síntoma? Esto es por lo menos lo que lleva in-

tentando siete años el doctor Gilbert Kliman, director del Centro de Psiquiatría Preventiva de White Plains en el Estado de Nueva York, en Estados Unidos. ¿Sus

clientes? Niños que han sufrido algún trauma grave o que se encuentran en una situación familiar «patógena». Algunos han sido testigos de un asesinato o un hecho violento; otros tienen padres alcohólicos o brutales o son hijos de padres divorciados. Seis de cada diez niños proceden de familias pobres. La mayoría parecen «normales», y son precisamente éstos los que más inquietan al doctor Kliman. «Cuando un niño ha vivido una experiencia especialmente turbadora sin manifestar empero ninguna reacción, es que está construyéndose defensas de potencia patológica», dice el doctor Kliman. Para prevenir o limitar los posibles daños, el director del Centro de Psiquiatría

Preventiva se ocupa con frecuencia de toda la familia. Eso hizo, por ejemplo, con el marido y los tres hijos, de tres, siete y diez años, de una profesora de treinta y cinco años que sufría de cáncer incurable, a quienes trató durante meses para prepararlos contra el «shock» que supondría la muerte de la madre. El Centro acoge también a niños «difíciles», especialmente en una institución aneja, la Cornerstone School, una especie de guardería para menores de cinco años agresivos o introvertidos. «No existe ninguna "vacuna" contra las enfermedades mentales —afirma el doctor Kliman—, pero podemos prevenir, al menos, parte de los riesgos mediante una intervención temprana».

LA LUCHA CONTRA LA DROGA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Durante dos años, una Comisión Nacional sobre Marihuana y Abuso de Drogas ha estado trabajando en Estados Unidos: publica ahora sus conclusiones, que recomiendan un "cambio de mentalidad" para tratar el problema, y mantienen que las formas actuales de enfrentarse con él tienden a perpetuarlo. Propone la creación de una agencia superior, dependiente directamente del Presidente, que tome en sus manos todos los organismos y prevenciones actuales contra las drogas y los unifiqué: los legales, los educativos, la investigación y el tratamiento. Supone que esta agencia debe tener un plazo de cinco años, al cabo del cual se disolvería. Supone la Comisión que, hasta ahora, la lucha contra la droga se ha reducido a palabras duras y alisonantes, a acciones políticas desordenadas, a dificultades e interferencias entre algunos Departamentos —como el de Narcóticos, por una parte, y Aduanas, por otra— y a programas políticos más creadores de ansiedad que de soluciones.

La Comisión entiende que el principal problema es el del alcohol, "la droga usada más corrientemente, y que está asociada con la violencia criminal, las imprudencias temerarias y la conducción descuidada de los vehículos de motor"; en segundo lugar, la heroína, que si bien tiene el potencial de gran dependencia destructiva, es utilizada por menor número de personas. Su coste social está desproporcionado con el número de usuarios, y convienen toda clase de restricciones en su disponibilidad, pero "la política social actual tiende a exacerbar su coste social más aún". En tercer lugar están los barbitúricos, de uso mucho más extendido de lo que se suele creer. Es

la droga del ama de casa, que lucha así contra su aburrimiento. La dependencia de los barbitúricos "puede ser el equivalente de la dependencia de los opiáceos en el siglo XIX". Con respecto a la marihuana, la Comisión cree que sus usuarios no deben ser perseguidos criminalmente.

"El alcoholismo crónico y la dependencia de barbitúricos tienen mucho en común con el uso de la heroína. El uso de las drogas aparece en la organización de la vida de sus usuarios para reemplazar algo que falla". Deben tomarse todas las medidas para "desalentar" el uso "irresponsable" de las drogas, desde el momento en que amenazan la seguridad o el bienestar de otros, o disminuyen la capacidad del usuario para ejercer sus funciones, o retardan su desarrollo normal. Los detenidos por posesión de drogas deben ser conducidos al tratamiento médico y no a la prisión. Sólo aquellos que no acepten el tratamiento o se sometan a él voluntariamente, deberían ser castigados por la ley: la Comisión propone un año, como máximo, de cárcel y una multa máxima de quinientos dólares. Los traficantes, en cambio, deberían ser castigados con mayor severidad.

La Comisión cree que la sociedad de Estados Unidos ha "sobre-respondido" —"prerrespondido"— al problema, exagerándolo de una manera afectiva, pasional, incluso solicitando y estableciendo unos castigos máximos que no resuelven nada. Lo que el problema de las drogas necesita es un programa real de contención, después de haber estudiado a fondo la cuestión, y no solamente un reforzamiento de la Policía y la justicia como elementos represivos; por ello supone que lo realmente eficaz sería la creación de

una superagencia de tipo federal, y de agencias equivalentes a nivel de cada Estado, que ataquen el problema desde puntos de vista realmente científicos.

La Comisión está presidida por Raymond P. Shafer, republicano, gobernador de Pennsylvania, conocido por su dureza y claridad, y el vicepresidente es el doctor

Dana L. Farnsworth, conocido también por su dureza en la lucha contra las drogas cuando dirigió los servicios de higiene universitaria en Harvard. Los Colegios de Médicos, Abogados, Psiquiatras y la Asociación Nacional de Educación han mostrado su conformidad con el informe de la Comisión.

VIETNAM

LA GUERRA DEL ALTO EL FUEGO

Nixon ha suspendido la última fase de retirada de soldados de Estados Unidos de Vietnam, alegando que los vietnamitas no han continuado liberando los prisioneros de guerra; los vietnamitas habían suspendido la entrega de prisioneros como respuesta a la presencia de más tropas norteamericanas de las previstas, muchas de ellas con trajes civiles. El sostenimiento de tropas norteamericanas se hace en virtud de que, según Washington, Vietnam del Norte sigue enviando armas y soldados por la «ruta Ho Chi Minh». Como cualquier alto el fuego de la Historia, el de Vietnam está lleno de saltos atrás, violaciones, disparos. Se calcula en unos diecisiete mil los vietnamitas muertos desde la firma del alto el fuego. Y la comisión cuatripartita amenaza con retirarse y disolverse definitivamente, en vista de que no consigue evitar la continuación de las hostilidades y ni siquiera dispone de medios de información.

La cuestión está en saber si éstos son solamente incidentes en el curso del establecimiento de una paz que siempre se supo que sería complicada y difícil, como lo era la situación que trataba de terminar, o si es el preludio de una crisis grave. Nixon está amenazador. Nixon está tomando ahora un peligroso aspecto en todas

sus intervenciones, tanto las que se refieren a la política interior como a la exterior. Hanoi, por su parte, no parece dispuesto a continuar haciendo concesiones. El Gobierno Revolucionario Provisional y el de Vietnam del Norte han hecho una declaración conjunta denunciando a los Estados Unidos por la creación de «problemas artificiales», que retrasan el calendario previsto.

Las mismas dificultades de acuerdo aparecen en la conferencia que las dos partes de Vietnam del Sur —los representantes de Saigón y el GRP— están celebrando en París, cuya principal misión sería la de fijar la fecha y las condiciones para la organización de elecciones libres. La delegación del GRP ha hecho pública su inseguridad en estas conversaciones, puesto que sus zonas en Vietnam continúan siendo atacadas, y hay batallas cerca de Saigón. Por otra parte, según el GRP, Saigón se niega al establecimiento de «libertades democráticas», que se consideran como previas y necesarias para las elecciones. El portavoz del Gobierno de Saigón dice, en cambio, que los delegados del GRP están tratando de hacer entrar la conferencia en el mismo «ritual» que presidió las conversaciones de paz, que duraron cuatro años.

Es indudable que en cualquier momento estas dificultades y estos incidentes pueden convertirse en una crisis muy grave. Es evidente que Nixon no tiene ningún interés en volverse atrás de la retirada de Vietnam, que forma parte de un cuadro general de relaciones internacionales, pero también lo es que hará todo lo posible por tergiversar las situaciones y los acuerdos con objeto de mantener la máxima influencia en la zona. También está claro que no se detiene ante nada, y que el uso de la fuerza le es más cómodo que el de la negociación: se siente más en su elemento. Por ello hay mucho que temer en el actual estado de cosas, que puede degenerar en una ruptura general de la tregua e incluso en la reanudación de bombardeos. Aunque el resultado final no ofrece ninguna duda.



La Capilla siXtina

UN «TEST»

Es tristísimo que nuestra vida electoral sea como esas bodas por poderes en las que te decides a distancia y sin un conocimiento directo de los hechos. Por ejemplo, este año ha sido para nosotros un intenso año electoral, en el que hemos tenido abundantes ocasiones de ganar o perder las apuestas históricas. Confieso que perdí las elecciones norteamericanas, aunque tampoco las hubiera ganado en caso de victoria de McGovern. Confieso que aún no sé si he ganado o perdido las argentinas y que en igual disposición estoy ante las francesas. En el caso francés no sé si aceptar la triunfalista conclusión del tándem Michel Debré-Salvador López de la Torre o si aceptar la triunfalista conclusión de Georges Marchais. En las elecciones de Bengala no he jugado, porque no me gusta jugar si sólo puedes apostar al número que se reserva el «croupier». Tampoco he salido muy bien librado del referéndum irlandés. Con más arena que cal termina mi temporada de votante por poderes.

Pero ahora descubro que no soy yo el único que juega a costa de su pobre imaginación democrática. Tengo noticias de que se está poniendo de moda en España el «test» de la decisión política. Es un juego fino, civilizado, en la línea del famoso juego de la verdad que tantos divorcios y adulterios ha provocado. Consiste en lo siguiente: el interrogador plantea al interrogado: En el caso de que hubiera elecciones democráticas en España y que en esas elecciones entrasen los mismos partidos que en Francia, ¿a quién concederías tu voto?

La pregunta tiene sus aristas. Cabe la respuesta de eludiría tateando la canción: **Yo soy muy joven para amar**, o cabe la respuesta: **Serían distintas circunstancias y no puedo adelantar un voto**. Esta es una respuesta discreta, digna, honesta, pulcra. Hoy por hoy, muy pocos españoles contestarían sinceramente este «test», salvo en caso de hacérselo uno a sí mismo, y aun entonces cabría una cierta dosis de in-

sinceridad. Uno no se puede fiar ni de sí mismo.

Muy pocos harían como Encarna. Cuando le planteé la pregunta no tardó ni una décima de segundo en contestarme: **Lamentándolo mucho, votaría por la Federación de Izquierda.**

—¿Pero, en qué quedamos? Estoy harto de oírte decir que si Mitterrand es un oportunista, que si Marchais es un reformista.

—En el país de los ciegos, un tuerto es el rey.

Encarna es así y dice las cosas tal como las piensa.

—¿Y usted, don Sixto?

—Yo, ¿qué?

—¿A quién votaría usted en el caso de que importaran a España lo de las elecciones francesas?

Me voy por los cerros de Ubeda y confieso que tengo muchas ganas de viajar por aquella zona, a ver por qué razón le ha quedado a Ubeda el sambenito de sus cerros. Encarna me mira con sorna.

—¿Defínase!

Me lanza el terrible grito de guerra de la juventud universitaria contestataria.

—Español. Varón. Soltero. Colaborador de TRIUNFO. Feo. Liberal. Sentimental.

—¿Le pido que se defina electoralmente, no metafísicamente!

—Pero Encarna, mujer, que nos ven.

—¿Defínase!

—Calla, mujer, que nos están leyendo.

—¡Venga!

—Bueno, pues yo no estoy decidido. Votaría en un amplio espectro que va desde la UDR a Krivine.

Encarna no sabe si marcharse dando un portazo, si mentarme la familia o si irse por los cerros de Ubeda. Lo siento mucho, pero en política soy muy reservado y me iré a la tumba sin haberle revelado que mi voto no hubiera ido a parar a las arcas de la mayoría gubernamental ni a las de los reformistas.

SIXTO CAMARA